

PRIMER DOMINGO DEL AÑO

EL BAUTISMO E JESÚS. COMIENZO, ARJÉ, DE LA FE APOSTÓLICA, CON JESÚS TERRENO.

1. La fe apostólica de las eclesías contempló extasiada la escena del bautismo en el Jordán, punto de partida, comienzo, arjé, clave de la buena nueva del reino.

Lo que Dios invisible revela en el bautismo de Jesús es su decisión gratuita de tener un Hijo y muchos hijos, a partir de la creación mortal. El Dios invisible abandona su soledad divina obligatoria por el monoteísmo, y da un paso fuera de sí, y le dice a Jesús, para que toda la humanidad escuche: "*Tú eres mi Hijo amado, yo te he engendrado hoy, en ti tengo todas mis complacencias.*" Palabra definitiva de Dios invisible para un hombre terreno.

El Dios monoteísta, elaborado en las culturas y en Israel, no puede tener un hijo o una imagen igual a él. Una alteridad es una amenaza. El Dios nuevo, que nos presenta Jesús, es gratuito, y decide tener una alteridad a partir de sus criaturas mortales. Y dice a todos los hombres: *en adelante no escuchen a Yahvé, que no recen más el "Shemá, Israel," y escuchen y sigan a Jesús.*

Dios deja de complacerse solo en Dios. A los místicos de la cristiandad, educados con la "*lectio divina*" que culmina en la contemplación, y a los sufíes musulmanes, les basta Dios. Jesús viene a decírnos: A Dios no le basta Dios; necesita unos hijos humanos.

El Dios conocido que nos han enseñado, con las imágenes paradigmáticas del paraíso terrenal, se dispone a castigar con ira divina a los hombres pecadores, y, segundo, es un Dios que no ama a su creación desfigurada por el pecado original y por el dominio del diablo sobre ella. Es el Dios de la cristiandad enojado con el hombre y la mujer, y que rechaza la creación empecatada, aherrojada por la serpiente.

La fe de la cristiandad y su teología está dominada por la escena del paraíso perdido. Por el contrario, Jesús, hijo de mujer y judío piadoso, nos señala a su Padre y Madre Dios, fascinado por los humanos. Y declarándole fascinado: "**En ti tengo todas mis complacencias.**"

El Dios nuevo se complace en Jesús, porque como hombre, ha puesto en marcha dos decisiones históricas y reales: 1º Está convocando un grupo de discípulos y amigos; 2º enseguida empezará a encontrar personas necesitadas y hacerlas felices quitándoles enfermedades y sufrimientos.

Se complace en Jesús, primogénito de toda la creación, y su decisión no es castigar y condenar la creación, sino, al contrario: de esa creación ya hecha, va a sacar una nueva creación, unos hijos a su plena satisfacción y alegría. Jesús es primogénito de la nueva creación.

Dios pone sus complacencias en un ser humano, con su programa de vida, no guiado por la idea de estar solo ante Dios ni ante sus mandamientos, sino vuelto del todo a sus hermanos. Jesús convoca discípulos conscientes y libres, y se deja mandar por las necesidades de los hermanos.

Jesús empieza muriendo a sí mismo para hacer felices a sus hermanos. **Me Amó y se entregó por mí.** Esta originalidad absoluta, secreto guardado desde toda la eternidad en Dios, no puede ser de ningún ser pensante sino solo de Dios desconocido. Los hombres pensantes gastan toda su inteligencia pensando en Dios justo que ha sido desobedecido y exige una víctima de méritos infinitos, condigna satisfacción. El Padre de Jesús es una sorpresa inimaginable, un Dios nuevo, que imagina una eclesia de hijos muy amados.

Aquí está, en germen, en la hondura originaria de Dios Padre y Madre, la eclesia, que es la complacencia de Dios gratuito, y es su plenitud gloriosa, su Reino.

La eclesia es la clave de la fe apostólica, con la cual se difundió la fe cristiana de Jesús y sus discípulos, y se concretó como el reino de Dios, en una comunidad trinitaria inefable. El Dios desconocido propone lo inaudito, insospechado, secreto desde todos los siglos. Dios quiere las eclesias como Jesús empieza a edificarlas, como la alteridad que Dios necesita en su amor original. Eso somos nosotros aquí y ahora: La alteridad inefable para nuestro Padre.

2. La cristiandad contempló de manera distinta la misma escena del bautismo. con la teología de la Trinidad.

La cristiandad nos explica la escena así: Dios Padre se complace en Dios Hijo, segunda persona de la santísima Trinidad, como si el Dios Padre abrazara y besara al Niño Dios; como si Dios continuara en la tierra la conversación con el divino maestro, persona divina desde antes de todos los siglos, revestida de carne humana. Dios se complace en Jesús porque

es Dios encarnado. Esta escena no es el comienzo, como dice san Marcos de la fe apostólica. Se trata del Dios conocido, el Dios justo, que ha de ser satisfecho con la víctima divina en el Gólgota, y para ello se necesitó la encarnación del Verbo. El Padre declara que tiene todas sus complacencias, desde toda eternidad, desde antes de todos los siglos, en la segunda personas de la Santísima Trinidad.

Ante todo, Dios es principio y fin de todo lo que existe. Solo Dios basta. Dios es solo, y es único, no puede tener una imagen que sea igual a él; sería un robo (Flp 2,5-11). No puede tener hijo porque será su propio competidor. Por necesidad Dios es solo. No puede tener otro igual. En segundo lugar, Dios es justo y debe castigar al desobediente. Y, en tercer lugar, la víctima debe ser de valor infinito, una condigna satisfacción

La inteligencia sublime de la cristiandad helenística, bajo la guía del divino Platón, tuvo la idea genial de definir a Dios como Santísima Trinidad. Esta creación increíble se facilitó con la presencia de la paloma, en la escena del bautismo. Y esta imagen se multiplicó por toda la cristiandad, y es casi que obligada en todos nuestros templos. Un papa muy sabio prohibió las imágenes de la Santísima Trinidad (Benedicto XIV). Pero fue obedecido en Europa, mas no en América.

Y, con aplauso general, la cristiandad concluyó con una respuesta incombustible: *¿Para qué creó Dios al hombre? Para conocer, amar y servir a Dios, y después, verle y gozarle en el cielo,* Y toda la vida cristiana tiene un solo itinerario: *Lectio, meditatio, oratio, contemplatio Dei et Christi.* Los maestros en definir al hombre se graduaron de maestros en definir a Dios.

Y son maestros en definir el reino de Dios. Todo mundo habla de los valores del Reino Evangélico. Y se habla de una comunión de todos los hombres alrededor de los valores del reino y de una ética universal, y de una fraternidad universal como el reino de Dios. Es un proyecto universal, que solo es factible por el camino del poder del Espíritu. La otra tendencia es a poner el reino dentro de nosotros, en nuestra relación personal con Dios. Por eso, enseguida de la escena del paraíso Jesús empieza la proclamación del reino de Dios, ,uy parecido al orbe católico o cívitatis Diu..

Jesús nos revela un Dios distinto, un Jesús distinto y un reino que es la eclesia.

3. La escena del bautismo nos define la identidad de Jesús, y la esencia de la fe cristiana apostólica. No es un encuentro de Dios con Dios, es un rasgarse del cielo, un salir de Dios de sí mismo, para poner sus complacencias en un hombre, en un judío.

El Dios conocido de la cristiandad se revela por los poderes de este mundo.

Para Jesús, Dios ya no se quiere revelar más mediante los poderes de este mundo. Rasga el cielo, da un paso fuera de Dios, quiere una alteridad no divina. No le basta Dios. Dios no puede tener como alteridad otro Dios, porque Dios es uno y es solo. Rasga el cielo, sale de sí, y nos señala, por fuerza de su amor Fontal, un hombre totalmente guiado por el espíritu del único Dios, obra y gracia del espíritu divino. Es divino. Pero es en todo igual a nosotros como ser humano. Es nuestro molde nuevo. Y lo es porque ama a sus hermanos y los convoca a seguirlo a él. Él es el Hijo de Dios en la tierra, y conforma nuevos hijos que mueran por amor a sus hermanos.

La fiesta del Bautismo es la fiesta de la identidad de Jesús, y el principio de la nueva fe cristiana. *Arjé, principio del evangelio de Jesús Mesías hijo de Dios. Mc 1,1*

Los apóstoles y discípulos nunca aprendieron antes del bautismo de Jesús, todo lo que nosotros aprendimos en adviento, navidad y epifanía, Debemos desaprenderlo, para recomenzar con la fe apostólica.

4. Nuevo siglo axial de la historia. Evaluación general desmil años de historia .

El siglo pasado, con dos guerras mundiales, y cien millones de cristianos, de misa y Biblia, masacrados por otros doscientos .millones de cristianos de Misa y Biblia, y el Concilio católico del Vaticano IIº, fue como el balance y la evaluación de los mil quinientos años de cristiandad.

La civilización occidental como que dijo: *Hasta aquí llegamos. Después de dos mil años del primer siglo axial de la historia. con el monoteísmo, entremos en otro siglo axial de la historia, Y, para empezar, que las riendas del futuro no estén en manos de la cristiandad católica, con el papa a la cabeza, por más infalible que sea. Que actúe la democracia universal con instituciones mundiales.... Y llevamos 75 años con la ONU.*

Y dentro de la Iglesia misma, desde el papa Benedicto, se habla abiertamente de la reforma de la Iglesia católica. Más aún, de un cambio de religión. Y pululan todo tipo de propuestas de cambio en la Iglesia. Nosotros hemos concluído con la propuesta concreta de pasar de la teología y religión de la cristiandad, a una la teología y religión de los apóstoles como se practicó bajo la dirección de Jesús en las eclesias apostólicas.

Para entrar en el debate, nosotros nos preguntamos ¿Cómo se pasó de la fe de los apóstoles, a la fe de la cristiandad; para poder indicar cómo

pasar de la fe de la cristiandad, que es la que practicamos, a la fe de los apóstoles.

Y para cerrar discursos interminables y muy interesantes, nos concretamos a una sola pregunta: ¿Qué sentido tiene la muerte de Jesús el Mesías de Israel?

Se enfrentan dos respuestas: La de la cristiandad con la imagen definitiva del paraíso perdido; y la de la fe de los apóstoles, O la imagen de un Padre y Madre Dios, que mantiene intacto su amor primero por el hombre en Jesús.

O estamos con un Dios fiel a su amor primero, o nos cambiamos a un Dios transformado por el pecado del hombre, como se revela en Israel.

5.. Dios se revela con los poderes de este mundo para crear, conservar y defender la vida mortal de este mundo.

Notemos que, en el Antiguo Testamento, Dios se revela ejerciendo los cinco poderes, que se respetan en este mundo

1. Dios ejerce el poder omnímodo. El ser omnipotente lo puede todo: Lo que quiere lo hace. Todos los días rezamos en los salmos el despliegue de poder de Yahveh. Y en la cristiandad: "*Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.*" En los mitos y religiones de la premodernidad se dice: Dios lo puede todo. No podemos seguir afirmando lo mismo en una religión nueva, en un Dios fiel a sí mismo, y fiel a su creación.

2. Poder de jerarquía y autoridad. "*Potestas regendi.*" Poder de mandar y establecer las jerarquías de mando, El símbolo general de la autoridad era en Mesopotamia el pastor, "*Yo les daré pastores. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.*"

3. Poder de legislar. "*La Torah es la luz del mundo. Dios salva por sus preceptos.*" Los mandamientos de la Iglesia y el código de derecho canónico. El obediente cantará victoria. Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, siendo de condición divina. Flp 2.

4. Poder de santificar de dirigir la religión. La religión del templo, de los rituales, de los sacerdotes y de los sacrificios expiatorios y de comunión. La cristiandad se inundó de templos, con sus respectivos ministros y celebraciones.

5. Poder de enseñar la verdad. El principio de la sabiduría es el temor del Señor. "*Potestas docendi.*" La sacra doctrina, las universidades y cátedras. Las bibliotecas y las summas teológicas.

Jesús decidió cambiar esos poderes, murió para desautorizarlos, y reemplazarlos por el amor fraternal, el amor mutuo y la muerte de cada uno en favor de los hermanos de eclesia.

6. Dios se revela con cinco modos o tendencias, generalizadas en occidente desde el primer siglo axial de la historia

Mirada de conjunto

En las tres religiones abrahámicas, aparece el Dios justo y la religión del mandamiento y de la ley, con los cinco poderes reveladores de Dios. Pero además es bueno catalogar también cinco tendencias o modos de operar en este contexto mental.

La cristiandad, como se ve con absoluta claridad en san Anselmo, padre de la escolástica de la “*fides et ratio*,” se propone por encima de todo resolver el problema del pecado, que exige el castigo mortal o si no, la víctima como condigna satisfacción a la justa cólera de Dios. Solo un Dios puede, como víctima, ser condigna satisfacción para Dios. Y esta exigencia salió triunfante con Jesús Dios víctima infinita, en su condición divina. Se trata del Dios del paraíso terrenal.

Pero con el Dios trino se da respuesta gloriosa a esta exigencia de la *fides et ratio*, con un Dios infinitamente justo y castigador, pero también misericordioso. “*Oh feliz pecado que nos mereció tan gran Redentor. Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pependit.*” Esta visión de la cristiandad está plasmada en la encíclica grandiosa del Papa Juan Pablo II, para celebrar sus 25 años de Papa, “*Ecclesia de Eucharistia.*” 2003.

Benedicto XVI toma otro rumbo, solo cuatro años más tarde, con su “encíclica” postsinodal “*Sacramentum caritatis.*”,

Ya hemos repetido que el Papa Benedicto sentenció que la reforma de la Iglesia consiste en pasar de la religión del mandamiento y de la ley, a la gratuidad de Dios y nuestra. Pasar de la justicia a la gracia.

El mismo Dios justo es el de Jesús. De modo que supone que Jesús está entregado al mismo Dios conocido, el Dios justo y obligado a castigar.

Estas cinco tendencias nos ayudan a caracterizar al Dios conocido. Y, por lo mismo, nos ayudan a encontrar al Dios desconocido y nuevo que solo Jesús nos revela con su propia muerte.

1. La heteronomía que impone el mando de unos sobre otros.

Heteronomía, o religión de poderes de este mundo, utilizados por los poderes divinos para crear, conservar y defender la vida mortal de los fieles, nos ayuda a comprender mejor a Jesús.

Dios utiliza los poderes del mundo de arriba, del cielo, que se manifiestan aquí abajo, para revelar a Dios. La heteronomía es la distancia entre el arriba y el abajo o terrenal.

La cristiandad resolvió el problema de la heteronomía con la presentación de Dios como tres personas distintas pero de un solo Dios. Sin duda, una verdad que ningún ser humano niega si cree en un Dios personal, es que Dios es Dios, por encima de todo, y el hombre es criatura obediente. Hasta María lo proclama: *He aquí la esclava del Señor*. Hágase en mí según tu palabra.

La fe cristiana es heterónoma. Hay un abismo entre Dios que manda y castiga, y la criatura que debe obedecer. Del cielo viene la ley, *Nomos*: *ley*, y *héteros*: diversa. Los poderes, como la ley, (Rm 7,14) Son de Dios y son del espíritu divino, pero se solidarizan en matrimonio, con los genes egoístas y la autoestima, y se dejan dominar por el pecado.

La Trinidad divina, según la cristiandad, mantiene la heteronomía entre Dios y los hombres sus criaturas sumisas. Frente a Jesús Dios revestido de carne humana, tú eres una criatura a distancia infinita. Si Dice “*La imitación de Cristo: No puedes vivir sin amigo, pero si Jesús no es tu amigo por encima de todos, serás triste y desolado.*” Jesús para ti es heteronomía, porque es Dios. Si eres amigo de Jesús, estás con Jesús Dios, a distancia infinita, en total heteronomía.

La heteronomía o la distancia entre Dios legislador y el hombre obediente, no puede dejar al arbitrio de cada uno el dictaminar sobre la voluntad de Dios. Por eso la cristiandad organizó la jerarquía con los poderes. Y el sumo pontífice es infalible.

Recordemos que Lord Acton, parlamentario católico inglés, se opuso a esta definición del Vaticano I sobre el Papa, porque “*Todo poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente.*”

A Francisco le preguntó un jesuítico malicioso, director de la revista *Civiltá católica*, diseño de la civilización u orbe católico: *¿Usted va a reformar la Iglesia?*? Francisco respondió que le dejaba esta tarea a Jesucristo.

Creo yo que Jesús, más inteligente que todos, dice: Yo no me pongo a reformar la curia romana y la jerarquía de la Iglesia, que tienen autoridad sobre el sumiso rebaño. Yo suprimo el sumiso rebaño, y engendro en las eclesias Hijos gratuitos que me engendren hijos para mi Padre Dios. Reemplaza los poderes y sus modalidades por el en la eclesia que engendra hijos para el Padre.

2. El individualismo religioso,

Con el Dios justo, conocido de la *fides et ratio*, la jerarquía de poder y mando resuelve el problema de la heteronomía. La otra gran característica de la cristiandad es el individualismo.

En el semestre de invierno de 1899/1900, Adolf von Harnack dictó en la Universidad de Berlín 16 lecciones sobre «*La esencia del cristianismo*» «*Das Wessen des Christentums.*» Más de 600 estudiantes escucharon las lecciones y se publicaron en un libro el mismo año. Su publicación constituyó todo un acontecimiento, por su autor, Harnack

Los teólogos más importantes confluyen en el mundo protestante de principios de siglo pasado, y nos ayudan a hacernos una idea de la fuerza de la corriente teológica calificada por Harnack como *Individualismo religioso y Subjetivismo* (EdC 31).

«Quien desee saber lo que el Reino de Dios y su venida significan en la predicación de Jesús, deberá leer sus parábolas y reflexionar sobre ellas. Entonces comenzará a percibir de qué se trata cuando hablamos de El Reino. Dios viene cuando viene a los individuos concretos, entra en sus intenciones.

“*El Reino de Dios es, sin duda, la soberanía de Dios, pero es la soberanía del Dios santo en los corazones individuales, es Dios mismo con su fuerza.*” Aquí ha desaparecido todo lo dramático presente en la historia externa del mundo; se ha hundido también toda la esperanza externa del futuro. Acerquémonos a cualquiera de las parábolas, a la del tesoro en un campo... Veremos que la palabra de Dios, *El mismo*, es el Reino. Comprobaremos que no se trata de ángeles ni de demonios, de tronos o de principados, sino de Dios y del alma, del alma y de su Dios» (EdC 43).

Según Harnack, el Reino de Dios no viene a una comunidad, sino al individuo. «El individuo tiene que escuchar la Buena Nueva de la misericordia y de la filiación y tomar partido a favor de Dios y de la eternidad o decidirse por el mundo y el tiempo» (EdC 90). «Desaparece entonces lo externo y exclusivamente futuro. Es redimido el individuo; no el pueblo o el Estado» (EdC 45). El Reino de Dios afecta no a una comunidad, sino al individuo. Tampoco tiene algo que ver con lo exterior; sólo con lo interior, con el hombre interior, con el alma. «El Evangelio está por encima de las cuestiones relacionadas con lo terrenal. No se preocupa de las cosas, sino de las almas de los hombres» (EdC 76); Efectivamente, «el invididuo» y «lo interior» son expresiones clave que emergen constantemente en Harnack. Este autor utiliza casi como un latiguillo la expresión «Dios y el alma, el alma y su Dios» (EdC 31.43.90.155)

Pero Harnack conoce muy bien el Nuevo Testamento y no puede pasar por alto la idea de comunidad que aparece ahí unida inseparablemente con el Evangelio del Reino de Dios. Harnack sabe que el movimiento cristiano se consideró como «iglesia» desde que rompió con la comunidad

judía; que se vio como el verdadero Israel (EdC 111). Y sabe que la joven iglesia se entendió como un pueblo nuevo formado por judíos y griegos, por griegos y bárbaros (EdC114s). Y sabe que la iglesia primitiva consideró como su tarea principal la observancia perfecta de la voluntad de Dios. Ese cumplimiento perfecto le permitía «presentarse como una comunidad santa» (EdC 103). Harnack no comparte, pues, la idea de quienes piensan que la iglesia tiene que ser, por su misma naturaleza, exclusivamente interior y, en consecuencia, invisible.

Pero el individualismo extremo de su teología terminó por invadir todas estas ideas plenamente atinadas y las empapó de ese talante.

*. Aunque Harnack sabe que la iglesia es visible en cuanto que debe concretarse constantemente en federaciones perceptibles en el plano social, la considera en último término como una sociedad espiritual, como una **societas in cordibus** que no puede identificarse con ninguna de las iglesias concretas de su tiempo.*

Se da un hecho decisivo: Harnack no fue el único que tuvo esa imagen individualista de la iglesia y de la redención. Por el contrario, representa una amplia corriente de la teología liberal de finales del siglo XIX y de principios del veinte. La idea de que el Reino de Dios sólo puede venir a los individuos, de que es profundamente interior y de que la iglesia tiene que ser ante todo una sociedad espiritual fue ampliamente compartida entonces en la teología protestante.

¿Sólo entonces? La posición individualista de la teología liberal tal como se hace patente en Harnack continúa viva todavía hoy, bajo diversos disfraces y metamorfosis, a pesar de todas las corrientes que avanzan en sentido opuesto.

Año 1941 veinte años antes del Concilio: El manifiesto de Rudolf Bultmann

Bultmann reconfirma el individualismo de la fe cristiana, que plasmó la teología tradicional individualista en teología kerigmática, porque sitúa a cada cristiana en su acto de, como decisión libre y personal ante el muerto que resucita como Dios.

Llamamos la teología kerigmática concibe el acto de fe como un acto ciego de fe en el Resucitado. Es un acto de fe en poder de Jesús que como Dios resucita por su propio poder, y resucita a quien cree en su resurrección con fe total. Como en el sacrificio de Abrahán. Dios me salva si creo en Jesús resucitado. Puede verse una síntesis en mi libro "Discípulos apasionados de Jesús hoy en la Iglesia.-

Individualismo de la cristiandad católica

Cuando se pasa de las eclesías apostólicas al Dios justo que pone leyes, premia y castiga, se ha tomado una decisión que desemboca en el

individualismo. Cada uno cosecha lo que siembra. Nada es gratuito. Cada uno es premiado o castigado.

Cuando se pasa de las eclesias apostólicas, al orbe católico que pretén de asociar a todos los hombres en una unidad de jerarquía, creo en una *Iglesia, una, santa católica y apostólica*. Y transfiguro las eclesias apostólicas en una institución religiosa que desemboca en individuos frente al mando unitario total.

De ahí el sistema de la cristiandad católica para administrar los sacramentos a cada uno. Y en lugar de que cada eclesia sea el sacramento de salvación para cada unidad biológica de vida divina, se proclama la Iglesia católica el orbe católico como sacramento universal de salvación.

En consonancia con este individualismo, se administran los sacramentos a cada uno, se perdonan los pecados en el sacramento de la penitencia, y se canoniza a los cristianos de virtudes heróicas.

3. La fijación en el pasado, en los actos de poder realizados por Dios,

Si Dios se revela por los actos de poder, la tarea de la religión será la conservación de esos actos reveladores de Dios, consignados en textos y en la memoria de las generaciones.

Ahí tenemos la Biblia, y toda la liturgia del año es una representación de los hechos del pasado. Repasemos nuestro año litúrgico actual.

4 Fijación de la respuesta a Dios en palabras y ritos celebraciones yb liturgias .

Por otra parte, es normal que los hechos reveladores de Dios sean recordados siempre . cada día. Para agradecerlos de nuevo y complacer a Dios. Analicemos un momento el modo de orar de la cristiandad:

"Oh Dios que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, ..."

"Oh Dios que en este sacramento admirable nos has dejado el memorial de tu pasión , concédenos venerar de tal modo ..."

5. Fijación de Dios como varón.

La cristiandad fue muy audaz al cambiar la imagen de Dios Uno en tres personas desde toda la eternidad. E imaginó tres personas con forma gramatical masculina.

Es grande el atrevimiento, pues sabemos que Dios no es un ser sexuado para tener hijos como los hombres. Sería preferible llamar a Dios Padre y Madre. Que no solo lo masculino esté en Dios sino también lo femenino. En hebreo el espíritu es femenino "*La Ruaj Yahvéh*". Así nosotros expresamos la realidad cuando decimos que Dios es Padre y Madre. En griego el Espíritu es neutro *to pneuma*.

Conclusión

Nos interesa analizar la sintonía existente entre la fe de Israel y la fe de la cristiandad, ante el Dios único, para Israel, y el Dios trino, para el la cristiandad. Dios crea, sostiene y defiende contra los enemigos, la vida de sus elegidos como vida mortal.

Los poderes de este mundo son los signos de la presencia de Dios. Jesús se muestra incómodo y desconcertado porque esta generación perversa le pide signos que prueben la presencia de Dios. Jesús quiere mostrar ella presencia de la ternura del Padre mediante el amor mutuo entre humanos, en la eclesia santa.

En cambio, Jesús no defiende la vida mortal, sino que decide dejarse matar, unido con la voluntad del Padre, para revelar el amor de Dios no en la imposición de los poderes de este mundo sino en el triunfo del amor a los hermanos. Los poderes de este traman su muerte. Decidimos dejarnos matar para hacer el bien a los hermanos con su nueva vida, nueva y eterna. Jesús sacrifica su vida mortal para dar nueva vida y eterna a los hermanos de humanidad que se asocien a su muerte por amor.

La fe apostólica parte del bautismo como un morir con Cristo, un morir hoy, un morir en una vida nueva. Y un encontrarnos hoy con El Viviente, y en transformar la historia en historia de hijos queridos de Dios que hoy deciden construir el mañana. No nos quedamos mirando en el pasado los evangelios de la infancia ni las apariciones del resucitado a sus discípulos de hace dos mi años.

La fe apostólica es unánime en exigir que Jesús es en todo semejante a nosotros, nacidos de mujer y pertenecientes a una cultura determinada, como Jesús que era judío.

Tanto la cristiandad como Israel, están ante Dios que se revela con los poderes de este mundo. En cambio, Jesús nos propone una nueva manera de revelación de Dios, y así resulta como un nuevo Dios, el Dios desconocido, y la fe como obediencia al Dios gratuito en Jesús el Cristo. Jesús propone una nueva manera de revelación de Dios.

Dios rasga el cielo, rompe la **heteronomía**, y hace un acto de amor con ese hombre que lo ama con todo, Jesús. Se aman en la **autonomía humana**, y viven vida eterna. En la autonomía de relaciones humanas auténticas e históricas, se da la presencia de Dios, la **teonomía**. Dios no quiere revelarse más en la heteronomía de los poderes de este mundo, y quiere revelarse como Dios desconocido, en la autonomía del amor mutuo entre los humanos, hijos de Dios. La eclesia es autonomía humana y autonomía divina.

Hay un desarrollo de la tesis de la heteronomía en el libro del padre Rogers Lenaers "Der Traum des koenigs Nabukadnezar "El sueño del rey Nabucodonosor, traducido con el nombre de *Un nuevo cristianismo es posible* (2009)

La fe apostólica no conoció la presencia de lo divino en los poderes de este mundo, en ángeles; ni responde venerando sino muriendo por amor. **Me amó y se entregó por mí.** Dios se revela en la historia, y nosotros respondemos transformando la historia para dicha de todos.

6. Comienzo de la Buena Nueva o Evangelio de Jesús Mesías, Hijo de Dios. Mc 1.1. La cosa empezó en Galilea.

1.Los autores que formularon la fe apostólica

Aclamemos como excelso expositores de la fe apostólica, avalados por Dios y por las eclesiás, a:

1. Marcos con su evangelio, concluido poco antes del año 70.
2. Pablo escribe desde el año 50 al 62. Textos revisados hasta 80.
3. Juan, desde el año 50 al 90
4. El Sermón a los hebreos, entre el 65 y el 80.
5. Los evangelios de Mateo y Lucas, sin los relatos de la infancia y del Resucitado.

Los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado, que se escribieron después del año 90, no forman parte de los textos fundantes de la fe de los apóstoles. No fundan la fe apostólica, sino que la suponen. Son un bloque de expresiones de la fe procedentes de la época subapostólica, de sesenta años después de la muerte de Jesús, año 30, y treinta años después de la muerte de los discípulos y apóstoles. ,

La fe apostólica se vivió durante 20 años como el Reino puesto en marcha, antes de empezar a formularse. Y se puso por escrito desde el año 50 al 80. El año 85 todavía se desconocían tanto los relatos de infancia como los del Resucitado.

La fe apostólica, de los años 50 a 85, desconoce los antecedentes de Jesús desde su nacimiento en Belén. En cambio, todos conocen a Jesús como un judío, descendiente de Abrahán, Moisés, David, de la tribu de Judá, obrero de Nazaret, en Galilea, y no puede ser sacerdote. Nunca aceptarían decir que conocieron la encarnación de Jesús por el anuncio de ce un ángel, o lo adoraron guiados por una estrella. Nunca oyeron mencionar lo de una virgen embarazada del niño Dios.

No saben nada para su fe apostólica de los relatos de la infancia. De modo que ni lo niegan ni lo afirman, porque no los conocen. Y a María nunca se le ocurrió sacarlos de la inocencia, y revelar que debía contar para glorificar lo divino. Nadie se explica el silencio de María que calla secretos absolutamente extraordinarios para toda la humanidad.

Nadie sabe que existan. Esta ignorancia es esencial para captar con toda claridad la fe apostólica. Todos sabían lo que todos conocen de los hombres contemporáneos, que nacen de una mujer, del acervo genético necesario, y reciben una educación judía centrada en el templo.

Atengámonos a Marcos: **Arjé**, génesis, el primer origen de la fe de la Buena Nueva o evangelio de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios es su

presencia en el Jordán como un obrero galileo de Nazaret, que se hace bautizar por Juan el Bautista. .

2. El comienzo o “arjé” de la fe apostólica según san Marcos

Solo ahora tenemos el comienzo de la fe cristiana y del reino de Dios en la tierra. No empieza con ángeles que enseñan e interpretan sucesos, estrellas que guían hacia Dios como niño, no necesita videntes en el Templo del Señor Dios. Bendigamos al Concilio que nos enseñó que Dios se revela por la historia, y por la historia de Jesús como ser humano.

Jesús, obrero galileo, educado por José y María, ya como hombre maduro, toma la decisión libre de hacerse bautizar por Juan Bautista. Y enseguida. la proclamación de Dios solemnísima: al salir del agua vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu santo descendía sobre él como una paloma. Y una voz desde cielo dijo: **“Tú eres mi hijo muy amado, en ti tengo toda mi predilección.”**

1 Comienzo de la Buena Noticia de Jesús Mesías. [Hijo de Dios.]
(Mt 3,1-3; Lc 3,3s; cfr. Jn 1,19-23) 2 Tal como está escrito en la profecía de Isaías: *Mira, envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. 3 Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderezan sus senderos. 4 Así se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento (baptima metanoias) para el perdón de los pecados.* (Mt 3,4-6)

5 Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Juan llevaba un manto hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. (Mt 3,11; Lc 3,15s; cfr. Jn 1,24-28) 7 Y predicaba así: —Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de agacharme para soltarle la correa de sus sandalias. 8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo. Bautismo de Jesús3 (cfr. Mt 3,13-17; Lc 3,21s; Jn 1,29-34) 9 En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. 10 En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. 11 Se escuchó una voz del cielo que dijo: —**Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.**

Casi al final del evangelio, cuando un centurión romano, al ver cómo Jesús muere, exclama: **«Realmente este hombre era Hijo de Dios»** (15,39). Así pues, la revelación de Jesús como Hijo de Dios confiere sentido a todo el relato evangélico, y la presencia del enunciado al inicio y al final lo confirma.

Marcos recuerda la profecía que anuncia la cercanía del tiempo mesiánico (2s). Aunque la atribuye a Isaías (2a), la primera parte (2b) es una combinación de Éx 23,20 y de Mal 3,1. La segunda parte (3) sí que

es de Is 40,3. El tiempo mesiánico está cerca, la voz de su mensajero ya se escucha. Juan es el mensajero anunciado (2-4). El esperado «Elías» que preparará el camino al Señor (cfr. Mal 3,23). Y lo hace con un bautismo de metanoia, de cambio de mente (5). Su forma de vestir y de alimentarse lo revelan como profeta (6; cfr. 2 Re 1,8; Zac 13,4). Probablemente muchos lo confundían con el Mesías. Marcos aclara situación, su condición ante Jesús es incluso inferior a la de un siervo con su señor (7). Juan sólo puede bautizar con agua (exteriormente); en cambio Jesús bautiza con espíritu.

Hay un conflicto entre la revelación de Dios por los poderes de este mundo y el Dios nuevo. , la obediencia de la fe. 12
Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, 13 donde pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían. La prueba en el desierto4 (cfr. Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

14 Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. 15 Decía: —Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepíéntanse (Metanoeite.) y crean en la Buena Noticia. (Mt 4,12.17; Lc 4,14s)

16 Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores. (Mt 4,18-22; cfr. Lc 5,1-11; Jn 1,35-51) 17 Jesús les dijo: —Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. 18 Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron. 19 Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. 20 Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él. Enseña y exorciza en Cafarnaún7 (Lc 4,31-37) 21Llegaron a Cafarnaún y el sábado si

Leamos estos textos sin ningún antecedente divino de Jesús, Es un israelita y es el Mesías para Israel, y Dios del cielo lo acaba de proclamar hijo suyo. La fe apostólica de Pablo, Juan, y de la carta a los hebreos es la misma de Marcos. Esto que leemos en Marcos es la fe apostólica en su esencia incommovible.

Un hombre es reconocido y proclamado ante los discípulos como hijo muy amado de Dios. Ni Marcos, ni Pablo ni Juan ni ningún discípulo sabe nada de los relatos de la infancia, que no existían, pues fueron escritos treinta años después.

Pablo no escatima palabras para poner como primera exigencia de la fe: que Jesús sea un hombre de la estirpe de Abrahán y de Israel, del acervo genético de David, y nacido de una mujer, esposa de José; educado por sus padres en las tradiciones y cultura judía, y obediente a la ley. Si Jesús es un ser del cielo, Jesús ya no es hombre y yo no tengo

ninguna garantía. Solo si Jesús es hombre en todas sus dimensiones, yo puedo descansar porque lo que Dios hace con Jesús lo hace conmigo.

Juan. Prólogo. Todo lo que existe es Palabra de Dios, pero Jesús es palabra de Dios, que procede de Dios. Por Moisés recibieron la ley, pero ahora en Jesús se les da la gracia, **jaris**. Jesús como Mesías de Israel, uno del acervo genético de David, es hijo de Dios. **1Jn** La eclesia que palpamos es lo que les anunciamos.

Hebreos. *1 En el pasado muchas veces y de muchas formas habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. 2 En esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo, y por quien creó el universo. 3 Él es reflejo de su gloria, la imagen misma de lo que Dios es, y mantiene el universo con su Palabra poderosa.*

. 5 ¿Acaso dijo Dios alguna vez a un ángel: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy? Y en otro lugar: Yo seré para él un padre, él será para mí un hijo. En esta etapa final de la historia, Dios ha pronunciado su palabra definitiva, pero no ya por medio de cualquier hombre, sino por medio de uno que es su Hijo.

Las expresiones del autor sobre la identidad de Jesús se pueden comprender dentro de la teología trinitaria, pero son más coherentes con la condición humana de Jesús, uno de nosotros.

Es un hombre compasivo, que ofrece el sacrificio de compadecerse de los hermanos, es el que tiene toda la confianza de Dios.

*1 Por tanto, para no ir a la deriva, debemos prestar más atención a lo que hemos oído. 2 Porque si la ley promulgada por medio de los ángeles tuvo vigencia, de modo que cualquier transgresión o desobediencia recibió el castigo merecido, 3 ¿cómo nos libraremos nosotros si rechazamos semejante salvación? **La de Jesús que se compadece y cambia el gen egoísta.***

*5 Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo futuro del que hablamos, 6 como atestigua alguien cuando dice: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él o el ser humano para que te ocupes de él? 7 Lo hiciste poco menos que los ángeles, lo coronaste de gloria y honor, 8 todo lo sometiste bajo sus pies. Al someterle todo, no deja nada sin someter. De hecho, ahora no vemos aún que todo le esté sometido. 9 Vemos, en cambio, a Jesús, que por la pasión y muerte fue algo inferior a los ángeles, coronado de gloria y honor. Así, por la gracia de Dios, padeció la muerte por todos. **El cielo y la tierra están sometidos por Dios a un hombre, Jesús. No a un ángel.***

Pionero de la salvación y Sumo Sacerdote³ *10 En efecto, convenía que Dios, por quien y para quien todo existe, queriendo conducir a la gloria a muchos hijos, llevara a la perfección por el sufrimiento al jefe y salvador de todos ellos.*

Jesús nos consagra, y nosotros somos los consagrados. *11 El que consagra y los consagrados tienen todos un mismo origen, por lo cual*

no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12 cuando dice: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré, 13 y también: He puesto en él mi confianza, yo y los hijos que Dios me dio. 14 Así como los hijos de una familia tienen una misma carne y sangre, también Jesús participó de esa condición, para anular con su muerte al que controlaba la muerte, es decir, al Diablo,

15 y para liberar a los que, por miedo a la muerte, pasan la vida como esclavos. 16 Está claro que no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abrahán. 17 Por eso tenía que ser en todo semejante a sus hermanos.

Así queda Cristo constituido en Sumo Sacerdote, «mediador» entre Dios y la humanidad.

De todo el Nuevo Testamento, sólo se llama «Sacerdote» a Jesús en esta carta, de ahí la gran importancia que tienen estas reflexiones de nuestro predicador.

Por ahora, nos dice que este Sumo Sacerdote es compasivo (17), como queriendo concentrar en esta palabra toda la «memoria de Jesús»: su inmensa ternura y amor por los pecadores, por los pobres y marginados, por los hermanos de eclesia (cfr. Mt 9,36; 18). Y es justamente esta compasión la que le hace ser un sacerdote «fiel en el servicio de Dios» (17), pues ese amor compasivo de Jesús sólo podía venir del mismo Dios.

17. Por eso tenía que ser en todo semejante a sus hermanos, para poder ser un sumo sacerdote compasivo y fiel en el servicio de Dios para expiar los pecados del pueblo.

18 Como él mismo sufrió la prueba, puede ayudar a los que son probados. Jesús y Moisés⁴ 1 Por tanto, hermanos, ustedes que han sido consagrados y participan de una misma vocación celestial, piensen en Jesús el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.

2 Él es fiel ante Dios que lo nombró para este servicio, como lo fue Moisés entre [todos] los de su casa. 3 Más digno de gloria que Moisés, como es más estimado el constructor que la casa. 4 Toda casa es construida por alguien, pero el constructor de todo es Dios. 5 Entre todos los de su casa, Moisés era un servidor fiel, para garantizar lo que Dios iba a decir. 6 Cristo, en cambio, como Hijo, está a cargo de la casa; y esa casa somos nosotros si mantenemos la confianza y nos gloriamos de la esperanza. (Sal 95,7-11)

7 En consecuencia, como dice el Espíritu Santo: Si hoy escuchan su voz, 8 no endurezcan el corazón como cuando lo irritaron, el día de la

prueba en el desierto, 9 cuando sus padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis acciones 10 durante cuarenta años.

Por eso me indigné contra aquella generación y dije: Su mente siempre se extravía y no reconoce mis caminos. 11 Por eso, airado, juré: No entrarán en mi descanso.

12 Cuidado, hermanos: que ninguno de ustedes tenga un corazón perverso e incrédulo, que lo haga desertar del Dios vivo. 13 Antes bien, ánime a otros cada día, mientras dura este hoy, para que nadie se endurezca seducido por el pecado.

14 Porque, si mantenemos firme hasta el fin nuestra posición del principio, seremos compañeros de Cristo. 15 Cuando dice: Si hoy escuchan su voz, no endurezcan el corazón, como cuando lo irritaron. 16 ¿Quiénes, aunque oyeron, lo irritaron? Ciertamente, todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés.

7 Dios señala otro día, un hoy, pronunciando mucho después por medio de David, el texto antes citado: Si hoy escuchan su voz, no endurezcan el corazón

Juan ha dicho que, por Moisés, Dios eligió un pueblo con los mandamientos y la ley. Moisés debía ser obedecido como constructor de la casa de Israel, del pueblo judío. Los desobedientes fueron castigados como rebeldes y desobedientes. En cambio, en el ahora de Jesús, Dios ha decidido no tener un jefe de obra sino un Hijo. Y muchos hijos.

Como la carta a los hebreos contradice tan abiertamente las tesis teológicas fundamentales de la cristiandad, es natural que haya sido marginada de los estudios teológicos y hasta considerada como no inspirada.

Época subapostólica genealogías

Mateo en la genealogía que insiste en la humanidad de Jesús, y dice "Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la nació Jesús que es llamado el Cristo.

7. Una nueva liturgia de adviento, navidad y epifanía. para orientar a los fieles hacia la fe apostólica.

Los autores católicos se han visto siempre obligados a explicar los textos con el presupuesto de la formulación de la Santísima Trinidad. Los documentos oficiales exigían a los exégetas católicos, interpretar los textos bíblicos como confirmación de la fe del magisterio de la Iglesia. Todos fueron formados con la convicción de reconocer dos fuentes de revelación, *La Escritura y la Tradición de la Iglesia interpretada por el sagrado magisterio*. Pero el concilio rechazó la doctrina de las dos fuentes

de revelación: *De duobus fontibus revelationis*. . La norma suprema de la fe cristiana es una:. La Biblia, en concreto, el Nuevo Testamento.

La fe del Nuevo testamento pone como principio un hombre galileo y trabajador de Nazaret, que es engendrado hoy por Dios como hijo querido, y que nos invita a ser como él, hijos de Dios. Este es el principio el *arjé* de mensaje de salvación, del evangelio del reino.

En cambio, la cristiandad cambió ese principio, y puso ángeles, virgen embarazada por obra y gracia del Espíritu Santo. Toda la cristiandad se formó fundada en los relatos de la infancia y los de las apariciones del Resucitado. Así se celebra la santa misa como sacrificio del altar, y el pueblo cristiano lo que aprende con el catecismo durante muchos siglos es el catecismo del Padre Astete, u otro parecido. Además, las familias cristianas se alimentan a diario con los misterios del rosario, que recuerdan todos los pasos de los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado. Este dilema es tan difícil de resolver, que habría que recurrir a un cambio de orientación general de la liturgia y la piedad popular.

La cristiandad impuso la pedagogía de los poderes de este mundo en los relatos de la infancia. Nosotros podríamos utilizar otra pedagogía para el amor mutuo en eclesia. He aquí una posible alternativa.

Para el principio de la fe apostólica, el primero de enero, celebramos lo que Dios se ha dignado concedernos como un regalo inefable: tener disponibles unos amigos y hermanos para empezar el año de pedagogía, de un nuevo comienzo, de una reiniciación en la fe apostólica.

El primer domingo del año lo estamos dedicando a la presencia del viviente Jesús. Ese Jesús que el Padre nos ha señalado, es el viviente que está entronizado como protagonista principal de la eclesia. el nuevo principio: el *Arjé*. El Bautismo de Jesús por Juan Bautista y la revelación del Padre, en la historia de compasión de Jesús.

Así nuestra mirada no estará vuelta al pasado celebrando lo pasado. Vamos a celebrar lo que estamos produciendo con Dios y con Jesús en nuestra eclesia de hoy y del futuro.

Lo que hoy celebramos en adviento, navidad y epifanía, se podrá celebrar en diciembre, pero como conclusión del año litúrgico pedagógico.

La imagen: La escena del bautismo